

(ANU 1238)

27-X-1992 p. 86 EL MERCURIO 000195135

Desde Villa Alemana.-

Un gran poeta ha muerto

"El aventurero de Saba" que vivió en permanente vigilia interior ha partido hacia la eternidad, ese mar del que nadie regresa, escuchando aquel llamado ancestral que transitaba por sus venas: "Pedro dice que no ha visto nunca el mar/ y como yo, quiere ser marino: navegar, navegar/ en un buque a vapor o en un lindo velero", como cuando llegó a Valparaíso, adolescente, dispuesto a embarcarse hacia Australia, abandonando el Liceo de aplicación donde cursaba humanidades.

Es viernes 23 de octubre y suena el teléfono muy temprano. La voz siempre alegre y luminosa de Amanda Fuller ahora es sombría y temblorosa: "Humberto murió en la madrugada... Llamé a Alfonso, pero no ha regresado de México". Solloza. "Avisale, por favor, al presidente de la S.E.V." Impactado aún por la sorpresiva noticia escribo estas líneas de homenaje al poeta, filósofo, diplomático, maestro primario Humberto Díaz-Casanueva, una de las voces más altas de la poesía americana contemporánea.

Hombre de grandes principios sostenidos desde su juventud en lucha contra la dictadura de Ibáñez, sufrió persecución y exilio; estudioso, en permanente formación, admiraba a la Mistral, Neruda, Huidobro, De Rokha, como las grandes figuras de Chile y creció a la sombra de estos grandes poetas de nuestra lengua. Amigo y seguidor del autor de "Las llaves invisibles", declaraba: "Rosamel influyó mucho en mí, especialmente en el dominio de la entrega a la vocación, sin renuncias, con rigor inexorable, altivez y con una concepción de la poesía como exploración del ser y del lenguaje."

Al recibir el Premio Nacional de Literatura, en 1971, siendo embajador en las Naciones Unidas, expresó su sorpresa: "Han sido muy generosos para conmigo y para con mi poesía, que no se presta mucho a premios, porque es hirsuta y retraída". Recordando al gran amigo agrega: "Pero en este momento pienso en aquellos poetas que murieron sin más premio que su propia poesía, como Rosamel del Valle." Un gesto más para dimensionar su condición humana: "Quisiera que este dinero (eran veinte mil escudos, de la época) se invirtiera en alguna obra para los niños de mi patria, pensando que en mi niñez, especialmente allí en el barrio San Pablo y plaza Brasil, siempre fue el impulso mágico de mi poesía."

Lo conocí en los almuerzos mensuales del grupo "Fuego de la Poesía" a los que acudía asiduamente para entregar su palabra profunda y serena, en su porte señorial y distinguido de gran patriarca de la poesía chilena, que me evocaba al porteño Augusto D'Halmar. Estuvo en Valparaíso, por última vez, en el invierno de 1990, invitado por la Sociedad de Escritores, y al despedirse en Viña del Mar pidió que una dama dijera las palabras finales. Graciela Osses fue la encargada de saludar al maestro que regresaba a la capital.

Allí nació el 8 de diciembre de 1907, según lo indica la poetisa catrónica venezolana Ana María Del Re, en su libro "Humberto Díaz-Casanueva, obra poética, (Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1988), cuya selección, prólogo, cronología y bibliografía le pertenecen, su gran admiradora que aludiéndolo señalaba: "admirable poeta y gran amigo, cuya voz profundísima nos eleva y nos trasciende". Este es un libro esencial para conocer la vida y obra del gran vate y será necesario, también, releer las páginas que le dedica Magdaliel Gutiérrez en "Reencarnación y poesía" (Temuco, 1989), porque al el hombre real de carne y hueso ha muerto, ahora empieza a vivir

Un gran poeta ha muerto [artículo] Pedro Mardones Barrientos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mardones Barrientos, Pedro, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un gran poeta ha muerto [artículo] Pedro Mardones Barrientos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa